

# **Exámenes de Estado Estandarizados: reflexiones en torno a sus premisas y diseño**

## **Sumario:**

*Exámenes de Estado Estandarizados: reflexiones en torno a sus premisas y diseño*

## **Resumen:**

*Nuestro sistema educativo tiene muchos problemas. Este artículo se enfoca en uno solo de ellos: el examen de estado estandarizado y obligatorio que deben presentar los estudiantes al finalizar su bachillerato. La primera parte del artículo hace referencia a las suposiciones en las que se basa este examen y que, a mi modo de ver, son erróneas. La segunda parte del artículo explora algunos problemas relacionados con la forma en que se construye este tipo de exámenes.*

## **Palabras clave:**

*Examen de estado, estandarización de pruebas, educación y cultura, educación y sociedad, pruebas de escogencia múltiple, niveles de aprendizaje.*

# **STANDARDIZED STATE EXAMS: ABOUT THEIR ASSUMPTIONS AND DESIGN**

## **Abstract:**

*An obligatory, standardized, national exam like the one the students who finish high-school have to take in our country is nothing more than one of the many problems that our present system of education has. This article focuses on this problem and presents some flawed assumptions on which this kind of exams are based. These assumptions have as a consequence a failure to recognize factors like unequal resources, social and cultural problems and the possibility of bias against some students. The article also presents some problems related to the design of standardized tests particularly related to the multiple-choice format.*

## **Keywords:**

*State Exams, Standardization of Tests, Education and Culture, Education and Society, multiple choice Tests, Levels of Learning.*

## **Alberto Vergara Herrera**

*Licenciado en Idiomas. UIS. Maestría en TESOL (Enseñanza del inglés como segunda lengua). Profesor Asociado UIS.*

## **Correo electrónico:**

*avergara@uis.edu.co*

# ***Exámenes de Estado Estandarizados: reflexiones en torno a sus premisas y diseño***

**ALBERTO VERGARA HERRERA**

*Profesor Escuela de Idiomas UIS*

**N**uestro sistema educativo tiene muchos problemas. Este artículo se enfoca en uno solo de ellos: el examen de estado estandarizado y obligatorio que deben presentar los estudiantes al finalizar su bachillerato. La primera parte del artículo hace referencia a las suposiciones en las que se basa este examen y que, a mi modo de ver, son erróneas. La segunda parte del artículo explora algunos problemas relacionados con la forma en que se construye este tipo de exámenes.

Cada colegio en nuestro país debe alcanzar unas metas dentro de unas comunidades o regiones específicas. Dicho de otra manera, los colegios deben servir a la comunidad dentro de la cual funcionan y esto quiere decir que no existe un enfoque educativo único sino que hay múltiples enfoques educativos según la comunidad a la que el colegio pertenezca.

Ahora bien, cuando el examen de estado estandarizado se volvió obligatorio y más tarde, cuando se volvió requisito de admisión para entrar a las universidades, el currículo de los colegios en todo el país sintió, de alguna manera, una cierta presión que los obligaba a estandarizarse también. Esto con el propósito de facilitar la entrada de sus estudiantes a las universidades. Lo que sucedió entonces fue que los contenidos del examen de estado han empezado a dirigir en la misma dirección a los currículos de todos los colegios del país sin tener en

Cuenta si este currículo era apropiado para los estudiantes de una comunidad o región particular.

Lo que erróneamente suponen quienes elaboran el examen de estado estandarizado es que pueda existir un conjunto de contenidos uniforme en el cual se basan para elaborar un

examen que satisfaga las necesidades de todos los colegios en el país sin importar si dicho colegio se encuentra localizado en zona rural de Santander o en el centro de Bogotá. Sucede entonces que con muy escasos recursos (y tiempo), los colegios terminan siendo puestos al servicio de quienes diseñan el examen de estado estandarizado en lugar de estar al servicio de las comunidades donde se encuentran. Adicionalmente, algunos profesores y rectores pueden empezar a creer que sólo existe una medida de su desempeño y del desempeño de sus alumnos con la cual serán juzgados.

Otra premisa errónea, a mi modo de ver, del examen de estado estandarizado es que supone que sólo hay un tipo de conocimiento y que solamente este tipo de conocimiento puede examinarse. Los profesores pueden y deben determinar los criterios según los cuales van a evaluar a sus estudiantes y por esta razón pueden y deben hacer ajustes en sus programas y en su desempeño profesional para amoldarse a estos criterios. Cuando se tiene que presentar un examen nacional estandarizado muchos profesores de todo el país alteran el currículo para amoldarse a los requerimientos de ese examen. Esto es tan obvio que hoy en día en todas las ciudades se oye hablar de colegios que más que desarrollar los contenidos curriculares se dedican preparar a sus estudiantes para el examen de estado, sobre todo en los últimos años de bachillerato.

Esta errónea suposición tiene una consecuencia dañina y hasta peligrosa, si se quiere, los profesores, que podrían diseñar sus currículos de acuerdo a las

necesidades de sus estudiantes, terminan más bien empujados a participar en la creación de estudiantes homogéneos.

Cada colegio desarrolla su labor con un conjunto de recursos diferentes. Hasta cierto punto el resultado que los estudiantes obtienen en el examen nacional estandarizado está en función de los recursos que tenga el colegio, de los profesores y del currículo así como también (obviamente) de la capacidad intelectual de los alumnos.

Algunos colegios tienen la suerte de tener estudiantes brillantes que vienen de familias con solvencia económica que pagan elevadas pensiones y por eso tienen presupuestos grandes. Otros colegios, por el contrario, tienen alumnos no muy brillantes, hijos de padres de clase baja, algunas veces analfabetas, otras veces hijos de familias con complicados problemas socio-económicos y tienen que mantenerse con escasos presupuestos gubernamentales. La idea de que estos colegios produzcan el mismo resultado al final del bachillerato es absurda.

Un examen nacional estandarizado, como el que tenemos en nuestro país, asume, una vez más erróneamente, que una desventaja en recursos no tiene un efecto importante en los resultados que se obtienen en el examen. Los colegios terminan siendo objeto de reconocimiento o de sanción según los resultados sin tener en cuenta este factor.

Desde la década de los setenta, la práctica pedagógica ha reconocido la autoestima de los estudiantes como

esencial para tener éxito en el proceso educativo. Hasta este factor se ve afectado hoy en día por culpa del examen de estado estandarizado. A los colegios, que por carencia de recursos, ya están en desventaja se les informa que tan malos son sus resultados en el examen y esto puede tener como consecuencia que muchos de los estudiantes que no obtuvieron buenos resultados en el examen estandarizado empiecen a creer que no están capacitados para adelantar una carrera en la vida cuando todos lo que trabajamos en docencia sabemos que esto no necesariamente es cierto. Lo único que un resultado bajo en este examen indica es que en un estándar desarrollado por el gobierno, con las suposiciones erróneas en las que se basa, no le fue bien. Esto no significa que un estudiante con resultado bajo en este examen no pueda desarrollarse profesionalmente en alguna ocupación donde podría obtener muchas satisfacciones. De todas maneras muchos estudiantes no se recuperan de este daño a su auto estima. Al examen de estado estandarizado se le ha dado, en nuestro país, la categoría de un verdadero rito de paso. Categoría que en mi opinión, no debería tener.

Una vez presentadas algunas suposiciones equivocadas en las cuales se basa el examen de estado nacional y estandarizado, examinaremos ahora algunos problemas de este tipo de exámenes. Suele decirse que un examen de este tipo ayuda a predecir el grado de éxito que los estudiantes, egresados del bachillerato, tendrán en la universidad. Hasta la fecha de hoy no se conoce, en nuestro país, un estudio

que lo demuestre. Muy por el contrario, quienes trabajamos como docentes en las universidades vemos que hay muchas excepciones con respecto a esa afirmación; o como dicen en estadística, no se ha logrado probar que exista una correlación positiva entre los resultados obtenidos en el examen de estado y los resultados que los estudiantes obtienen en las diferentes materias que cursan en la universidad. Más aún, esto es evidente para muchos docentes quienes, como yo, siempre hemos sido escépticos con respecto a la validez de los exámenes en formato de escogencia múltiple.

Quienes investigan en psicología cognitiva han llegado a la conclusión de que el proceso de pensar puede ser dividido en dos niveles básicos. Un nivel superficial relacionado más que todo con la recuperación de la información y un nivel cognitivo profundo que incluye la síntesis y el análisis de varias fuentes de información que permitan interpretar dicha información, resolver un problema complicado o crear algo nuevo. Estudios llevados a cabo en otros países sugieren que los exámenes estandarizados, y particularmente en el formato de escogencia múltiple, tienden a penalizar a los estudiantes que usan un enfoque cognitivo profundo para resolver un problema. Muchos estudiantes obtienen resultados altos usando estrategias de pensamiento de nivel superficial y los que obtienen resultados bajos o moderados muchas veces se aproximan al problema usando el enfoque más profundo. De manera que estos estudios sugieren que este tipo de exámenes no miden las cualidades que son realmente importantes. Premian a quien adopta un

pensamiento superficial y penalizan a los candidatos con mentes más profundas.

Veamos un poco más en detalle, por qué estos exámenes penalizan las mejores mentes. Las preguntas muchas veces están mal construidas. Suele suceder que la respuesta que se desea y todas las otras son incorrectas. Muy frecuentemente las preguntas son ambiguas de manera que más de una respuesta puede, con argumentos, ser considerada como la mejor y sólo los estudiantes con mentes profundas notan la ambigüedad y terminan siendo víctimas de ella. Incluso si todas las preguntas estuvieran impecablemente construidas, el estudiante de mente más profunda vería más en una pregunta, que sus compañeros más superficiales. De hecho ve cosas que sus compañeros más superficiales ni sueñan que la pregunta encierra. Por esta razón gastaría más tiempo y energía mental que los otros para responderla. Los psicólogos cognitivos, como se mencionó antes, han explicado que esta es la manera como la mente trabaja. Sin embargo los exámenes de escogencia múltiple solo se ocupan de la respuesta que se escoge y nunca de las razones para dicha selección.

Otro problema con los exámenes estandarizados de escogencia múltiple es que suelen ser considerados objetivos. Llamar objetivos a este tipo de exámenes es usar un término incorrecto. La objetividad reside no en el examen en su totalidad sino solamente en el hecho de que no intervienen elementos subjetivos en el proceso de calificación una vez que quienes han diseñado el

examen acuerdan cuáles son las respuestas correctas. Pero, la selección de las preguntas que se hacen, los tópicos o contenidos, incluso la selección del formato del examen (escogencia múltiple en este caso) son todas decisiones subjetivas. Lo único que objetivo puede querer decir es que se obtendrá la misma nota sin importar quien califique el examen (incluso si es un computador). La respuesta seleccionada se considera correcta o incorrecta y eso es todo, no hay espacio para argumentar en favor de la selección hecha.

Un problema más que podemos mencionar aquí es el hecho de que el examen de estado estandarizado parece discriminar a los más pobres. No conozco si se ha hecho un estudio al respecto en nuestro país pero basta mirar los resultados cuando éstos son publicados en la prensa para darse cuenta de que los mejores resultados los obtienen estudiantes de colegios privados.

Ya se mencionó que una razón para esta diferencia es los recursos de que dispone la institución. Por lo general los colegios privados disponen de más y mejores recursos que los colegios públicos. Además de esto valdría la pena mencionar o más bien preguntarse si la preparación que algunos estudiantes reciben para presentar este examen tiene influencia en los resultados que obtienen. Existen instituciones dedicadas exclusivamente a preparar estudiantes para presentar el examen de estado. Estas instituciones son privadas y a ellas

asisten quienes pueden pagar por esta preparación. Si es cierto que esta preparación para presentar el examen es realmente efectiva entonces los estudiantes con mayor solvencia económica están en ventaja frente a los más pobres.

El examen de estado estandarizado se basa en premisas equivocadas. No tiene en cuenta las diferencias entre los estudiantes, asume que todos son iguales sin considerar diferentes medios educativos o diferentes medios culturales. Los profesores pueden terminar enseñando solo para el examen olvidando el significado real de la educación. Aparte de estas suposiciones erróneas, el examen de estado estandarizado no puede predecir el resultado académico futuro de los bachilleres, evalúa a los estudiantes en una única vez, lo que no muestra completamente las verdaderas capacidades del estudiante y como si esto fuera poco, parece discriminar a los estudiantes de mentes más profundas y a los más pobres.

## REFERENCIAS

Brown, Douglas. 1993. Principles of Language Learning and Teaching. Prentice Hall.

Hartnett, Dayle. 1995. Cognitive Style and Second Language Learning. Harcourt Brace

Oller, John. (Ed.). 1986. Issues in Language Testing Research. Newbury House Publishers.

Oller, John and Perkins, Kyle (Eds.). 1980 Research in Language Testing. Newbury House Publishers.

Sacks, Peter. 1999. Standardized Minds. Perseus Books.

Skehan, Peter. 1984. Individual Differences in Second Language Learning. Edward Arnold.

Spolsky, Bernard. (Ed.) 1990. Approaches to Language Testing. Arlington Center for Applied Linguistics.

Strenio, Andrew. (1981). The Testing Trap. Rawson Wade Publishers.